

La encrucijada de la izquierda salvadoreña, procesos y contradicciones

The crossroads of the Salvadoran left, processes and contradictions

Rudis Yilmar Flores³⁰

Universidad de El Salvador

**“Si a la izquierda le toca perder terreno, que lo pierda y aprenda,
porque tendrá que volver a empezar.
Y si cometió errores, tendrá que reaprender, y la vida continúa”.**

José Mujica

RESUMEN

La finalización del conflicto armado y el consiguiente proceso de democratización con la firma de los Acuerdos de Paz en 1992, abrieron el camino para la conformación del ejército guerrillero en instituto político, comenzando a participar de los procesos electorales a partir de 1994, obteniendo una representación política de diputados en la Asamblea Legislativa hasta de 31 diputados en el 2015 y con la derrota sufrida en el 2018, bajaron a 22. Por dos periodos 2009-2014 y 2014-2019, ganaron el ejecutivo; en su gestión implementaron una serie de programas asistencialistas que buscaban paliar la difícil situación económica provocada por el modelo neoliberal en las familias salvadoreñas, no obstante, se desarrollaron prácticas en funcionarios públicos que expresaron la diferencia entre el discurso y la realidad. La nueva coyuntura política demanda una reestructuración profunda del partido desde los cargos de dirección, hasta las directivas departamentales y municipales, abandonar el discurso retorico de la guerra y

³⁰ Profesor Investigador de la Universidad de El Salvador, Facultad Multidisciplinaria Orienta (San Miguel), director de la Revista Conjeturas Sociológicas, Director Académico de la Red de Investigadores Latinoamericanos para la Democracia y la Paz, miembro del Comité Científico de la Revista Construyendo Paz Latinoamericana.

generar confianza, por ahora perdida en la población, principalmente en los jóvenes influenciados por el mundo tecnológico y el mercado, pero que marcan el rumbo de los procesos electorales. La izquierda debe reinventarse para luchar por la construcción de un modelo alternativo, donde los intereses de las mayorías estén por sobre los intereses de sus dirigentes.

PALABRAS CLAVE

Izquierda, procesos electorales, programas sociales, asistencialismo, cambio generacional.

SUMMARY

The end of the armed conflict and the subsequent democratization process with the signing of the Peace Accords in 1992, opened the way for the formation of the guerrilla army in a political institute, beginning to participate in the electoral processes from 1994, obtaining a representation policy of deputies in the Legislative Assembly of up to 31 deputies in 2015 and with the defeat suffered in 2018, they fell to 22. For two periods 2009-2014 and 2014-2019, they won the executive; in their management they implemented a series of assistance programs that sought to alleviate the difficult economic situation caused by the neo-liberal model in Salvadoran families, however, practices were developed in public officials who expressed the difference between discourse and reality. The new political situation demands a deep restructuring of the party from the positions of leadership, to the departmental and municipal directives, abandoning the rhetorical discourse of the war and generating confidence, for now lost in the population, mainly in the young people influenced by the technological world and the market, but that mark the course of the electoral processes. The left must reinvent itself

to fight for the construction of an alternative model, where the interests of the majority are above the interests of their leaders.

A manera de introducción

En las primeras décadas del siglo XXI, asistimos a una profunda crisis del sistema capitalista y un agotamiento del modelo neoliberal, se generaron condiciones de crisis social, y la profundización de la pobreza propiciaron nuevas opciones políticas, algunas consideradas de izquierda, otras progresistas o contestatarias al neoliberalismo.

Desde finales del siglo anterior e inicios del presente siglo, en buena parte de la región latinoamericana se extendió con gran velocidad un modelo político y económico impulsado por los llamados gobiernos progresistas, cuya definición nunca fue precisa pero que en general se acepta como gobiernos críticos del neoliberalismo.

El arribo de los gobiernos autodenominados nacionales populares y el socialismo siglo XXI no devino de un trabajo previo en el ámbito organizacional, tampoco de redes asociativas con plan de competencia política. Fue un alud de hartazgo y descontento por los efectos de las privatizaciones, la necesidad de hallar un horizonte de certidumbre, probar con personajes nuevos y no viciados de la política tradicional.

Pero no solo se trató de la emergencia de gobiernos progresistas de izquierda, sino que también de múltiples movimientos sociales que plantearon una crítica directa y radical al modelo tradicional de desarrollo que ha seguido América Latina en las últimas tres décadas. Desde el lado intelectual también tomaron fuerza los planteamientos sobre la existencia de una crisis civilizatoria del sistema capitalista contemporáneo, ya que, por su carácter de crisis estructural y multifacética, amenazaba incluso la supervivencia de la especie humana.

Después de la muerte del presidente Hugo Chávez, comenzamos a ver un reflujo en todos los avances logrados, y la derecha, inclusive sectores de izquierda comenzaron a construir

un discurso del fin del ciclo progresista. Pero más allá de los avances, es importante destacar la falta de consolidación de un modelo alternativo fundamentado en la articulación de los distintos sectores o movimientos sociales de izquierda.

Boaventura de Sousa Santos, nos plantea la necesidad de corregir los errores tanto del pasado y del presente, bajo un aprendizaje global, histórico y la necesidad de conformar gobiernos capaces de incluir a todos los sectores de izquierda en un amplio esfuerzo de consolidación de un proyecto revolucionario

Hace tres años después de las elecciones del 2015, parecían presagiar el rumbo que la izquierda tomaría en los próximos años, como consecuencia de aspectos estructurales del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), otros coyunturales, el desgaste de ser partido oficial y la guerra mediática permanente de la derecha a través de los medios de comunicación masivos.

Al igual que en la mayoría de países de América Latina, lo que sucede en la izquierda salvadoreña como lo señala Boaventura de Sousa (2018), es que la izquierda tiene una enorme dificultad en conocer las experiencias de otras fuerzas de izquierda en otros países y en estar dispuestas a aprender de ellas. No están interesadas en conocer profundamente las realidades políticas de otros países ni tampoco dan la atención debida al contexto internacional y a las fuerzas económicas y políticas que lo dominan. La desaparición analítica de las múltiples caras del imperialismo es una prueba de ello. Además, tienden a ser poco sensibles ante la diversidad cultural y política del mundo. (2018)

En ese sentido Robinson Salazar, expone en relación a la debacle de la izquierda, que la experiencia es costosa, dolorosa y lamentable, dado que retrasar de nuevo las metas, replantear formas de organización, retomar experiencias que fueron exitosas y depurar lo que nos ha provocado golpes y caídas es un tramo largo, necesario y con discusiones inteligentes. Los protagonismos mesiánicos deben ser guardados en el baúl de las

experiencias nefastas, las actuaciones compulsivas son ingredientes que sobran y vinagretas que indigestan todo proceso político emancipatorio. Los caminos transitados en el ayer no son senderos de victoria en el ahora, pero son parte del arsenal analítico que nos ayude a comprender la realidad social que nos rodea. Tenemos un enemigo poderoso, hábil, mutante, con muchos recursos y desplazamiento, sus alianzas estratégicas son numerosas, tecnológicamente nos atropella y sabe seducir con el lenguaje. (2016)

Frei Betto nos regala una reflexión que podemos resumir de la siguiente manera: “no han tratado de organizar y politizar al pueblo, un gobierno progresista no se mantiene por consignas, por promesas. Los pueblos pueden soportar la dificultad, como pasa en Cuba, si tiene formación ideológica para comprender esa dificultad y estar dispuestos al sacrificio...No hicieron un trabajo de base, en el sentido de organizar políticamente al pueblo, y ese pueblo está sujeto y por tanto vulnerable, a toda la propaganda de la prensa burguesa...muchos movimientos sociales ya no actuaron con decisión, con coraje, ‘estamos esperando que el gobierno va a hacer esto, que el gobierno va a apoyarnos’, y el gobierno no apoyó. El gobierno ha sido muy bueno en muchos aspectos, pero ha sido bastante padre de los pobres y madre de los ricos ...mucho asistencialismo, es factor preponderante. Han tratado de facilitar o que el pueblo se haga de bienes personales: computadora, nevera, teléfonos celulares, y no los bienes sociales: educación, salud, vivienda, saneamiento, transporte colectivo...” (Martínez Néstor, 2016).

La izquierda salvadoreña se quedó en el discurso después de la derrota electoral presidencial del 3 de febrero de 2019, buscando culpables en los sectores populares. La implementación de los programas sociales asistencialistas al igual que en Brasil con la derrota del PT, no lograron por si solos generar niveles de conciencia social por el hecho que estuvo ausente los niveles de participación ciudadana y el vaciamiento de los miembros del partido en el gobierno después que ascendieron al poder en el 2009, no les

permitió marcar el rumbo en el discurso entre ser funcionario público y dirigente del partido.

La derrota política del FMLN era una bomba de tiempo, basta con revisar el comportamiento que tuvo después del triunfo electoral del 2009, primero reproducir las viejas prácticas de la derecha cuando llegaron al poder, no renunciaron a los altos salarios y sobresueldos, despilfarro de los fondos públicos en ciertas instituciones del Estado, segundo el caso del expresidente Funes hay fuertes indicios de corrupción, que afectaron al partido, la reforma al sistema de pensiones es un duro golpe a la clase trabajadora con una pensión de \$250 al mes que no cubre el alto costo de la vida, el círculo vicioso en la reelección constante de los miembros dirigentes del partido en las instituciones del Estado, la falta de un cambio generacional en el partido y el mismo discurso de la guerra, los funcionarios públicos de izquierda que no viven como piensan, el desgaste de los medios de derecha hacia el partido es permanente y no encontró la forma de contrarrestar en la población la idea de una gestión ineficiente, hay un cansancio político al igual que en Brasil, frente a los dos partidos tradicionales, Bukele el presidente electo el 3 de febrero de 2019 fue alcalde en dos municipios por el FMLN y fue expulsado del partido, el desprecio por la militancia histórica, que desde su conversión en partido político por los intereses de los grupos de poder interno se dedicaron a expulsar a todos los que pensaban o eran críticos de las decisiones de la dirección, las argollas en el partido y sus procesos antidemocráticos en las elecciones internas, con padrones internos ajustados con personas afines a los intereses de sus dirigentes en el contexto nacional departamental y municipal.

Pedro Sotolongo (2019), establece que las dificultades que ahora enfrenta la izquierda provienen de un MODELO -demasiado centralista y estatalizante- de SISTEMA Socialista con el que se "ha casado" parte de la izquierda. Puede ser "explicable" históricamente por lo ya mencionado, pero ya la propia historia más reciente ha mostrado sus consecuencias nefastas. Pero muchos de la izquierda dogmática continúan "casados" con tal MODELO. Por eso no reconocen como "socialista" al MODELO de la República

Popular de China, que es MUY diferente, incluso Cuba está luchando por modificar su MODELO descentralizándolo y desestatalizándolo. (2019)

Es inconcebible que el FMLN una fuerza social que defendió los intereses de los trabajadores, una vez llegado al poder haya incurrido en las viejas prácticas de la derecha. ¡Lo de Funes es también lamentable...! ¡Los errores se pagan! ¡Y los están “pagando”! ¡Por justo que sea un ideal, no se puede implementar por medios ilícitos!

Los programas sociales asistencialistas y la poca retribución electoral para la izquierda.

Después de cerrado el proceso electoral de 2019, es importante recapitular sobre quien es el ganador o el perdedor y si la derecha comenzó a recuperar cuotas de poder pérdidas desde 1994, cuando la izquierda emprendió su vida como partido político en los procesos electorales; El Frente obtuvo en las elecciones del 2015, 31 de 84 diputados en el congreso, uno menos que en la legislatura 2012-2015, 8 diputados al Parlamento Centroamericano, 85 Alcaldías, tres de ellas en coalición, donde destacaban dos de las ciudades más importantes del país, la Capital San Salvador y la segunda en importancia San Miguel que se ganaba por primera vez en la historia, el partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) 8 diputados al PARLACEN, 129 Alcaldías, diez de ellas en coalición con partidos pequeños de derecha y 35 diputados a la Asamblea, tres de ellos en coalición.

Si hacemos un poco de memoria, la inversión en los programas sociales es uno de los puntos más destacados en la gestión del gobierno del FMLN. Uno de estos programas son los paquetes escolares, que consiste en la entrega de uniformes, calzado, y útiles escolares a más de un millón treientos mil estudiantes que asisten a más de cinco mil escuelas.

Otros programas como el vaso de leche, alimentación y salud escolar, entregado a niños y niñas generó el aumento en la matrícula escolar, ya que para las familias más pobres no es un obstáculo para enviar sus hijos a la escuela. Otro de los logros es la alfabetización de más de 130 mil personas, declarando el Ministerio de Educación 14 municipios libres de analfabetismo.

Ciudad Mujer es un programa reconocido a nivel mundial, inclusive por la ONU impulsado por el Gobierno del Ex - Presidente de El Salvador, Mauricio Funes, a través de la Secretaría de Inclusión Social, con el que se garantizan los derechos fundamentales de las mujeres salvadoreñas, a través de servicios especializados como: salud sexual y reproductiva, la atención integral a la violencia de género, el empoderamiento económico y la promoción de sus derechos. Además, se cuenta con un área de atención infantil para que las hijas/hijos sean atendidas mientras sus madres reciben los diferentes servicios.

Para los municipios más pobres del país, se implementó el programa de la Pensión Básica Universal con la intención de mejorar las condiciones de vida de las personas adultas mayores. El presidente Funes en su periodo argumentaba que era una reivindicación de un derecho humano que ningún gobernante asumió en el pasado y que nadie debe quitarles en el futuro.

En este contexto, si bien estos programas no resuelven en absoluto el problema de la pobreza, si han contribuido a aliviar las condiciones más sentidas de la población salvadoreña. Y reconocen que el modelo neoliberal está agotado, que hizo más ricos a los ricos y más pobres a los pobres, que ellos pagaron un costo muy alto de su implementación, que se vendieron los bienes públicos que podían generar ingresos a las arcas del Estado, tenemos una deuda externa de más de 11 mil millones de dólares, más de dos millones de salvadoreños que viven en Estados Unidos y que le inyectan a nuestra economía más de 4 mil millones de dólares anuales.

En materia económica y de inversión experimentó el país un giro estratégico después del triunfo del FMLN en las elecciones presidenciales del 2009, se abrieron nuevos horizontes en materia de relaciones comerciales que incomodaron los intereses de la derecha empresarial. El surgimiento del ALBA, ya debilitada producto de las derrotas de los gobiernos progresistas o de izquierda, en contraposición al fallado esfuerzo de los gringos de crear un Área de Libre Comercio para las Américas, genera expectativas para la mayoría de los países latinoamericanos en una nueva era de relaciones comerciales, de respeto mutuo entre los pueblos y en materia de cooperación económica y social.

Este proceso encaminado desde el triunfo del FMLN en el 2009 y el obtenido en la primera vuelta de las elecciones presidenciales del 2014, vaticinaban que obtendría un considerable número de diputados mayor que la derecha en las elecciones legislativas del 1 de marzo del 2015. Frente a este panorama surgieron más preguntas que respuestas como las siguientes: que hizo posible que la derecha obtuviera mayor cantidad de curules, será que la campaña mediática de miedo infundado tuvo sus resultados, o la renovación de muchas de sus figuras en ese momento lograron arrastrar el voto de los jóvenes, que el FMLN sufría un desgaste político o que el pueblo salvadoreño no alcanzaba a dimensionar por su falta de cultura política entre el proyecto de la clase pobre y el de los grupos de poder económico, el frente careció de hacer una profunda evaluación que le permitiera desde el ejecutivo reorientar si era necesario el proyecto histórico revolucionario que la izquierda venía abanderando.

El ocaso de la izquierda salvadoreña

El ascenso al ejecutivo por parte del FMLN desde el 2009, con Mauricio Funes auguraba que se construiría un modelo de país alternativo al neoliberalismo en la forma de hacer política, que llenara las expectativas de la población que clamaba el cambio después de los gobiernos de corte neoliberal desde 1989 hasta el 2009, donde se profundizó la

pobreza mediante la privatización de las instituciones del Estado, ampliando la brecha entre ricos y pobres.

Los programas sociales implementados durante el gobierno de Funes, buscaron una salida a la crisis económica de las familias salvadoreña, pero no resolvieron en el corto tiempo las necesidades reales de la población, estos demandaron más y mejores servicios, el asistencialismo no resultó determinante en la visión del país que se aspiraba construir, traduciéndose al igual que en otros países de la región latinoamericana en gobiernos de corte populista.

La izquierda salvadoreña en el período pos neoliberal asumió y palió la crisis del capitalismo teniendo en cuenta que su lucha debería estar orientada sobre la pobreza y la desigualdad en una economía globalizada y en una sociedad inmensamente desigual. La tecnocracia diseñó y puso en práctica programas sociales redistributivos, no obstante, eso no logro romper los esquemas dominantes en una sociedad dominada por el mercado.

En ese sentido Wendinorton (2018), sostiene que, desde la óptica de la ciencia política, pretender el fortalecimiento del Estado mediante fórmulas populistas puede valorarse en forma positiva o negativa. Es considerada positiva, precisamente porque crea más políticas públicas, fomenta el empoderamiento y alivia la pobreza y la desigualdad social. El sentido negativo se advierte en el hecho de sustentarse en un consenso político, el cual tiende a ser excluyente y polarizante, ya que crea Estados clientelares o de patronazgo que ofrecen favores en vez de derechos, los que en la práctica son poco compatibles con el Estado de derecho. (2018)

En las elecciones presidenciales del 2019, el FMLN sufre una derrota electoral que lo posiciona como tercera fuerza. Está claro que se necesitaba un golpe de timón desde el triunfo de Sánchez Cerén en el 2014, donde se ganó con una cantidad moderada de votos y los próximos resultados obtenidos en el proceso electoral del 2015 de alcaldes y diputados reflejaban el desgaste político y el efecto en la población donde pasó de contar

de 31 a 22 congresistas; es en este contexto que se esperaba que la vieja dirección del partido propiciara un ambiente favorable en la militancia y en la clase media que pedía cambios significativos en su forma de tomar decisiones, contrariamente se siguieron cometiendo errores y se mantuvo y protegió a dirigentes vinculados a casos de corrupción, se aisló a quienes tienen pensamiento crítico sobre el actuar del partido, desestimando que la unidad es un elemento fundamental en un proyecto revolucionario y esto no está presente en la izquierda en este momento.

El país cambió mucho, las instituciones comenzaron a funcionar, se dieron las mayores inversiones en el área social, se reactivaron los sectores agropecuarios, pero se les olvidó que un proyecto se sostiene sobre la base de un entramado social con la participación de la población y la democratización en la toma de decisiones. En ese contexto, un error clave, es haber vaciado la dirigencia del partido en el gobierno, nunca tuvieron discursos distintos porque los ministros y los dirigentes eran los mismos y descuidaron el trabajo territorial de organización de los sectores populares.

Un voto fiel para el FMLN, era la clase media, que es el voto más pensante y que venía soportando el aumento al costo de la vida, pero aun en esas condiciones eran fieles y fueron los que durante estos dos gobiernos han sostenido los programas sociales que dicho sea de paso están dirigidos a los más pobres y que son los que más votan a la derecha.

Robinson Salazar Pérez (2019), considera que después de la Guerra en Nicaragua, El Salvador, los coletazos en Guatemala y Honduras, la izquierda cerró ciclo, lo demás, después de la vía armada salió una izquierda empolvada, maquillada, gradual, parsimoniosa, sin horizonte ni debate, inventaron el socialismo Siglo XXI que fue una majadería para el pensamiento revolucionario, después adocenados con progresismo que terminó envuelto en escándalos de corrupción, perseguidos y con gritos de auxilio para que los defendieran de sus pecados políticos cometidos.

Pepe Mujica, sostiene que si la izquierda quiere regresar al poder debe aprender de sus errores. Entonces la pregunta es, estaremos a las puertas de una renovación del partido, será más democrático en sus procesos de elección interna, será capaz de unificar a los sectores de izquierda y de convencer a los jóvenes influenciados por el mercado que son los que determinan con su voto quienes serán sus gobernantes.

El cambio generacional no es un si quieren o no, es una necesidad histórica, de lo contrario veremos transitar a un partido de izquierda que surgió de la sangre de miles de combatientes revolucionarios a un partido sin pena ni gloria, con poca representatividad en el quehacer político de El Salvador, como otros partidos de derecha, como el PDC y el PCN, dos partidos con tanta antigüedad que se quedaron con una representación política muy baja.

Se necesita una izquierda renovada, no pragmática viviendo del discurso de la guerra, ensanchada en el populismo de izquierda del siglo XXI. Su renovación no pasa por un recambio de cuadros más jóvenes hechos a la medida de la vieja dirigencia del partido, es necesario ajustar el partido a los nuevos tiempos y ahí ya no caben los que han hecho de la política una forma de sobrevivencia.

Los miles de votos que migraron hacia un partido sin proyecto de derecha, son producto del malestar hacia la dirección del partido, que de una verdadera conciencia hacia sobre el rumbo que tomará el país en el próximo quinquenio. Al igual que en Brasil, la gente vota un candidato no porque represente sus intereses, probablemente sea un cheque en blanco, al fin los pobres poco tienen que perder, al igual que en Brasil la población muestra un cansancio hacia los dos partidos tradicionales frente a sus viejas estructuras salpicadas por la corrupción.

Schafik Jorge Hándal, sostenía una tesis: que el único enemigo que podía derrotar al FMLN era el mismo FMLN, la derrota abrumadora sufrida en las elecciones del 3 de febrero, queda demostrado que el Frente se derrotó así mismo; porque los intereses de su

dirección se sobrepusieron a los intereses de un país, al convertir el partido que surgió después de la guerra civil, con los acuerdos de paz en una empresa de unos pocos y aislar una buena parte de la militancia al ser críticos sobre la forma de conducir el gobierno, y la toma de decisiones al interior del instituto político, claro está que de no ocurrir los cambios que todos los sectores de izquierda esperan del partido en un proceso de unificación, veremos cómo Bukele, el próximo presidente de El Salvador (2019-2024) con su partido “nuevas ideas” se agenciaría mayoría de escaños en el congreso en las próximas elecciones legislativas.

A este respecto, Robinson (2019), afirma que la izquierda no puede seguir con el discurso de los años 70 del Siglo XX, el mundo cambió y el cerebro se adapta a la realidad que observa, si el discurso o relato no concuerda con la realidad, queda obsoleto. La izquierda de la militancia no puede ser la misma que administre, ahí finco mi premisa a discusión, el pueblo tiene que mantenerse activo, sin admitir la autoridad del gobierno, sí la colaboración y en otras la crítica e incluso las iniciativas para transformar. Si el pueblo militante es sometido al gobierno, la izquierda es Bonapartista, stalinista, vertical y por tanto no se distingue de la derecha. América Latina reclama una izquierda inteligente, no que admire a intelectuales, sino que haga brotar el nuevo pensamiento, los jóvenes admiten un cambio, pero sin renunciar a los avances tecnológicos, la libertad y sin imposición de pensamiento único. No puede la izquierda de hoy imponer un pensamiento vertical y quien no lo acepte lo expulse del país, lo estigmatice y lo coloque en el paredón de apátrida. No es así. El debate es necesario, reunir la mayor contundencia en el debate para convencer y no imponer, vivimos en un mundo abierto, con ideas múltiples que devienen de diversas latitudes del planeta, entonces es imposible convencer que sólo el pensamiento de quien gobierna es la solución y la verdad. Hay que reinventarnos, abrir el debate, sin exclusión ni bravura, tampoco vulgaridad ni palabras soez como hay muchos en el Facebook. Mientras prevalezcan esas voces verticales, cerrazón a otras opiniones y a impedir el ensanchamiento del sendero de una nueva izquierda, la derecha arribará sonriendo y sin esfuerzo permanecerá gobernando.

El Salvador entra en la lista de países de la región latinoamericana que cierran una década gobernando y un ciclo político donde muchos trataron de asumir o copiar las estrategias de la vieja izquierda de Europa del este que vio como colapsaba el socialismo producto de la concentración del poder por parte de las viejas dictaduras impuestas por los partidos comunistas y la corrupción al más alto nivel, muchos no lograron asimilar que la sociedad se transformó producto del mundo globalizado, cometiendo errores y desarrollando prácticas que son propias del sistema capitalista, descuidaron la formación política de las masas, dando espacio a una nueva derecha con rostro social.

Wendinorto (2019) afirma que el poder es pasajero en el sistema democrático. Las ideologías se agotaron en sus discursos y promesas. La izquierda tiene que renovarse, los ideales de la guerra revolucionaria se acabaron. Es tiempo de una reingeniería y de nuevos líderes; el nuevo gobierno tiene ahora los retos y lastres que dejó la posguerra. El nuevo ciclo histórico a inaugurar tiene sus propios desafíos y es tiempo de reconstruir y seguir. Bukele ha vencido a la "izquierda mix" y a la "derecha híbrida" de El Salvador. Los dioses de la guerra se acabaron con sus promesas y discursos. Los núcleos de poder llevan tres derrotas al hilo. El FMLN pasa a ser tercera fuerza y su futuro es incierto. Surgirán nuevos partidos en el escenario de la tercera década del siglo XXI y la historia política ahora es otra edición.

Consideraciones finales

Los últimos cuatro procesos electorales marcaron el rumbo de la izquierda salvadoreña, con derrotas significativas en las cuales no fueron capaces de leer y enmendar los errores que venían cometiendo.

Asumir los nuevos desafíos de la sociedad globalizada y captar la atención de los jóvenes pasa por la rotación de liderazgos, descubrir nuevos enclaves de líderes locales, comunitarios, regionales que tengan relevo, despliegue y soporte de cuadros intelectuales que lo alimenten con reflexiones novedosas y apegadas a la realidad cambiante.

Un líder eterno es signo de una sociedad descabezada, muda, obediente y sin acervo de insumisión. Muchas cabezas decididas a pensar y resolver, es el holograma de una sociedad despierta que reclama, exige y lucha por su libertad.

Los aprendizajes globales son importantes para encontrar soluciones a los problemas sociales, pero sin perder de vista las particularidades de cada uno de los procesos, los análisis de la estructura tienen que ser concretos, tienen que ser humildes y reconocer que es necesario actuar y no perder de vista de la necesidad de construir un mundo alternativo al capitalismo y al neocolonialismo.

Se deben generar espacios de debate y reflexión al interior del FMLN que permitan su democratización en la toma de decisiones con la mayor pluralidad de ideas posibles.

BIBLIOGRAFÍA

De Sousa , B. S. (2018). Unidad de las izquierdas? Cuándo, por qué, cómo y para qué. *Conjeturas Sociológicas*, 194.

Rivas , W. P. (2018). Populismo de Izquierda en América Latina del siglo XXI: hacia su colapso o fin de ciclo . *Conjeturas Sociológicas* , 167.

Salazar , R. P. (2016). Que veo por América Latina: resitencia o reposicionamiento . *Conjeturas Sociológicas* , 150.

Sotolongo, P. (6 de Febrero de 2019). Elecciones presidenciales en El Salvador. Santo Domingo, Republica Dominicana